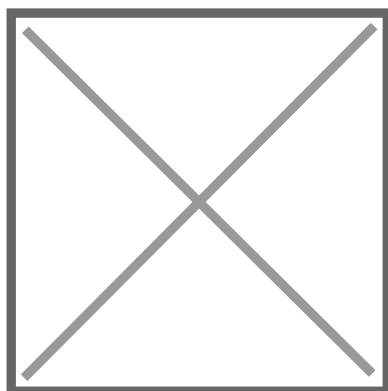




673056

Crónica Literaria

"O'HIGGINS", por Sergio Fernández Larrain (Orbe, 1970).

Por muchas biografías de don Bernardo O'Higgins que existan, y las hay numerosas, de toda clase, el lector capaz de percibir los matices va a encontrar en ésta varias que ninguna de las demás ofrece.

No son novedades ni revelaciones sensacionales de carácter histórico o doctrinario; tal vez tal o cual detalle más preciso y rectificado, sin mayor importancia; sin duda diferencias de tono, de estilo, de ritmo, que a éste complacerá por razones de gusto personal, y que no serán notadas por muchos.

Es otra cosa de las que llaman imponderables y suelen ser de una trascendencia decisiva en la impresión, grata o ingrata, que una lectura causa.

Para hacerlas sensibles, creemos necesario explicar un poco a su autor, haciendo resaltar el rasgo que más ha influido en esta obra.

Se trata de un vicio de que Sergio Fernández padece, una pasión de cuya intensidad cuesta darse cuenta, aunque en Chile no son escasos quienes la sufren y, en cierto modo, constituye una distintiva nacional.

Nos referimos al amor que inspiran los documentos originales, los viejos papeles manuscritos, las cartas antiguas. Ya hemos aludido a él hablando de Neruda, con el cual, subterráneamente coincidió por ahí Sergio Fernández, mientras en la superficie luchaban contra él a espada desnuda. Pero a Pablo Neruda le gustaba todo, lo coleccionaba todo. Más especialmente, nuestro autor abarca menos; pero sus manos investigadoras han calado más hondo y extruén de las lejanías, de las profundidades, tesoros que el poeta omnívoro no sospechó y acaso lo habrían hecho suspirar. El archivo de Sergio Fernández en materia histórica encierra un mundo. Y no por suerte un mundo caótico, sino sujeto a una disciplina que ojalá primara en el otro.

Pues bien, desde que iniciamos la lectura de éste su "O'Higgins", un aire, un no sé qué, el eterno imponderable, nos advertía una presencia difusa y como atmosférica que no lográbamos definir. Innecesario creemos afirmar que hemos leído bastante. Esta larga cospumbre desarrolla un instinto casi animal para advertir semejanzas y palpar diferencias por decirlo así con la yema de los dedos, con el olfato. En estas pátinas necesariamente convencionales y sujetas a límites que las ponen aparte de la mayoría, imprimiéndoles un sello especial. Mucho nos trabajó esta inquietud, esta curiosidad, hasta que, allí por la mitad del libro, la causa se nos hizo evidente y respiramos.

Eran los documentos, los sacrosantos documentos. No los que cualquiera puede ver sin emoción, sino los que Sergio Fernández contempla directamente y, sobre todo, posee, le pertenecen, se forman una especie de familia, de no menor importancia que la ya bastante numerosa que patriarcalmente ha formado. Para Sergio Fernández Larrain los viejos papeles irradian una potencia misteriosa, que acaso no habría tenido la persona misma, el ser viviente que puso allí su firma o escribió la página. Díclase que para él, cuando una persona ejecuta ese acto, al parecer, tan banal, de escribir (¿no a

Por ALONE

máquina!) una virtud de ella sale y se deposita en el papel o el cuero, para siempre desde ese momento su testimonio personal empieza a valer más que el mismo y, en cierta manera, se eterniza. Sin saberlo ni quererlo, ha realizado una especie de creación, ha engendrado un hijo.

Pensemos ahora que sobre don Bernardo O'Higgins, la documentación original y escrita que Sergio Fernández posee forma un volumen tan considerable que casi nada de importancia se le escapa, sea sobre el mismo don Bernardo, sea sobre las personas que lo rodeaban de puertas adentro e influyeron en su destino.

Se comprende que, para escribir la vida del prócer, no necesitara sino oír, poner oído atento. De cada episodio decisivo en su carrera una voz salía de cierto papel contemporáneo y le daba la nota precisa, le dictaba los términos y le imponía el tono de la narración.

Por eso sientase en ésta una vibración distinta, no sólo de las otras historias de O'Higgins, sino aun de las mismas, anteriores, que escribió su autor, como si aquí pisara un terreno más firme. Los episodios que toón el mundo se sabe de memoria, tan novelescos, algunos increíbles, como la dureza del virrey con su hijo y la mezcla de rasgos distintos entre sí de un mismo carácter, aquí aparecen y fluyen naturales. El biógrafo no trata de conciliarlos, de unirlos, de justificarlos para que se comprendan. Así proceden los que no están seguros de la realidad, los que no poseen la certidumbre del documento, ignoran la presencia indiscutible de su testimonio.

Hemos aludido a la dureza pétrea de don Ambrosio con don Bernardo. Pues bien, exactamente, peor aun tal vez, se portó don Bernardo con Demetrio, su hijo natural; nunca le dio el apellido O'Higgins y, para que lo heredara, armó un enredo con un poder testamentario amplísimo a doña Rosa a fin de que ella pudiera hacerlo dueño de sus bienes. Ese capítulo de la sucesión y la familia de don Bernardo es uno de los más curiosos, y pese al pavoroso laberinto uno de los más claros e irrefutables que hayamos leído. ¡Cuántas complicaciones! En ellas hay de todo, menos matrimonios. Se recuerda la frase del duque de Morny cuando explicaba que era hermano del emperador, hijo de una reina y de un obispo, terminando, por cierto, al margen de los documentos, con toda frescura: "Et tout cela est naturel..."

Dicho está que en esta historia los documentos no hacen falta.

Jamás don Bernardo llamó a don Demetrio con su propio apellido, sino con el de Jara. Aunque empleado en la hacienda Moclán, no tenía derecho a comer en la mesa de la familia ni a ser presentado a los visitantes. Todo lo que el padre había sufrido se lo devolvía al destino en el hijo. Pero el destino burló sus propósitos. Gallardo de estampa, rico y, pese a todo, con la aureola de su linaje, don Demetrio era llamado el Virrey en los círculos elegantes y disfrutó en ellos alegremente de los placeres más codiciados, excepto, naturalmente, el que sin duda no apetecía: el matrimonio. También murió soltero.

Et tout cela est naturel.

O'Higgins [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

O'Higgins [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile